

Nuevas evidencias para reinterpretar el yacimiento de la basílica semirrupestre de Bobastro

Francisco Marmolejo Cantos
Investigador independiente

1. Consideraciones previas

Bobastro fue una ciudad andalusí que vivió su mayor esplendor político, social y económico en el tránsito al siglo X. Fue residencia de los Banū Ḥafṣūn y de los disidentes que se unieron a su causa, y sede de la revuelta que se enfrentó a los soberanos omeyas de Córdoba durante cincuenta años. Creada de la nada para ejercer el poder y representarlo, habrá que convenir con Manuel Acién (1997, 85) en “que fue una empresa de Ibn Ḥafṣūn, coincidiendo varias fuentes en citarlo como *ḡabal* (monte) en el momento de cogerlo como refugio,” todo lo cual viene siendo refrendado por el registro cerámico de superficie¹.

El rebelde muladí expresa todo su poder con la fundación de una ciudad al modo que lo hicieron los califas omeyas y ‘abbāsíes de Oriente, levantando para ello una mezquita aljama al principio de su rebelión. Es así que Bobastro nace ya andalusí desde sus orígenes, en contra de lo que se viene publicando. No parece que estuviera presente el sustrato indígena en la elección del lugar, más bien debieron pesar razones defensivas y estratégicas, sin esquivar los muchos condicionantes topográficos, los recursos fluviales y las inagotables canteras de calcarenita.

Ibn Ḥafṣūn hará de la arquitectura un medio para extender su mensaje político fijando signos claros de legitimación, con un programa edilicio excepcional tanto de carácter militar como religioso y áulico. Su proyecto de ciudad bien pudo alcanzar el plano urbanístico, pues no se limita a ésta y el complejo palatino, sino que se extiende hasta su principal arrabal, al que dota con edificaciones oficiales levantadas en sillería, intervención edilicia que no se aprecia en ninguna ciudad de al-Andalus en ámbito suburbano, más allá de las almunias documentadas en la capital cordobesa.

Bobastro se convertirá en pocos años en una de las ciudades más prósperas y pobladas de al-Andalus, afirmando el propio ‘Abd al-Raḥmān III que “no tenía parangón [...] en extensión” (Ibn Ḥayyān 1981, 165). Nos hallamos por tanto ante una *madīna* de nueva creación surgida en el siglo IX, que parece tener mayor entidad urbana y demográfica que otras ciudades preislámicas como Toledo, Mérida, Zaragoza o Sevilla.

En el plano histórico, lejos del modelo feudal preconizado por Manuel Acién (1997)², hoy sabemos que Bobastro pudo hacer frente a los emires de Córdoba durante medio siglo, en buena medida porque los Banū Ḥafṣūn centralizaron en la ciudad los tributos y recursos del territorio que sometieron, generando un entorno “cortesano” y burocrático, con capacidad para reclutar y mantener un gran ejército. No obstante, los

¹ No obstante, los orígenes de Bobastro no están asentados sobre criterios cronológicos fiables; dado que no existen secuencias estratigráficas publicadas sobre el yacimiento, algo que lamentar, pese a las últimas excavaciones arqueológicas, donde parece imperar la arqueología monumental en detrimento de cualquier avance científico.

² La figura de Ibn Ḥafṣūn ha sido interpretada, por Manuel Acién (1984; 1997), como descendiente de los señores visigodos que aún ejercen su poder feudal y viven de las rentas pagadas por los campesinos a finales del siglo IX. Visión que contrasta con la de Maribel Fierro (1995), que también sigue Virgilio Martínez (2012), donde la conducta política de los rebeldes muladíes, como Ibn Ḥafṣūn, se asemeja mucho a la de los rebeldes beréberes y árabes.

ingresos mermaron tras el pacto de sumisión con el emir en 916, en gran medida por las hambrunas del año anterior, momento en el que la ciudad parece entrar en decadencia (Ibn Ḥayyān 1981, 92).

De aquel Bobastro citado en la cronística árabe, hoy quedan vestigios de una ciudad fortificada en altura con un tejido urbano jerarquizado, cristianizado y militarizado, donde los edificios más representativos se alzan sobre la cota máxima y son visibles desde cualquier ángulo de la ciudad³. Se conservan sus restos sobre una prominente mesa de bordes escarpados en los confines de los términos de Ardales y Álora (Fig. 1); no pasando desapercibido el palacio que levantaron los Banū Ḥafṣūn y reconstruyó ‘Abd al-Raḥmān III en el siglo X, sirviendo como refugio a varios califas ḥammūdīes (Fig. 2)⁴.

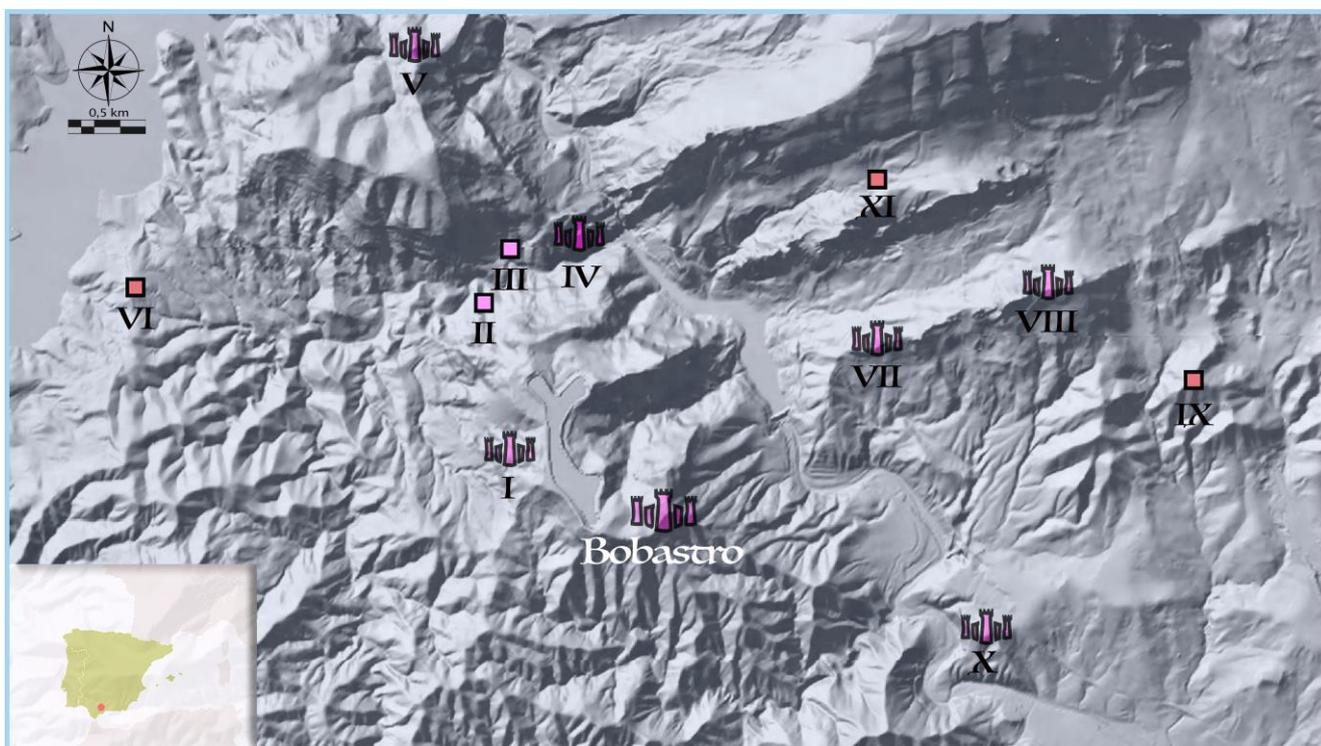


Figura 1. Bobastro (Mesas de Villaverde) y sus enclaves defensivos más inmediatos: 1-Complejo basílica semirrupestre, 2-Peñón del Moro, 3-Ermita de Villaverde, 4-Castillón de los Gaitanes, 5-Pico del Convento, 6-Cerro de las Atalayas, 7-Peñón de la Almona, 8-Cerro de Hornos, 9-Cerro del cortijo de la Teja, 10-Castillejo de Mombicha, 11-Pedreras. (Autoría propia, a partir del IGN)

Mal que nos pese, lo que ahora llaman las “ruinas de Bobastro” se reduce a una iglesia semirrupestre inacabada, situada en un sector suburbano de la *madīna*, a más de

³ Hoy es una de las mayores superficies arqueológicas arrasadas de la España del siglo XX, más del 60% del total fue destruido o alterado tras la construcción del embalse *Tajo de la Encantada* por la compañía eléctrica Sevillana hacia 1974.

⁴ Sobre su concreta localización geográfica, quedaron zanjadas las viejas disputas tras los argumentos aducidos por Manuel Acín (1984, 487-491). De hecho, los textos históricos sólo encuentran respaldo en el registro material de este yacimiento, tan complejo como excepcional dentro de la arqueología peninsular.

1 km del complejo palatino, bastante lejos de los grandes proyectos arquitectónicos y de los espacios de representación de la ciudad.

En las líneas que siguen, plantearemos nuestras discrepancias con la denominación y caracterización del yacimiento que alberga el edificio eclesiástico, atendiendo a las estructuras conservadas desde una perspectiva espacial y funcional. Nuestro estudio no tiene por objeto el conjunto monumental; sino más bien el complejo arqueológico que lo envuelve y el espacio físico donde se inserta, lo cual permite abrir nuevas e interesantes perspectivas para abordar el problema de su interpretación.

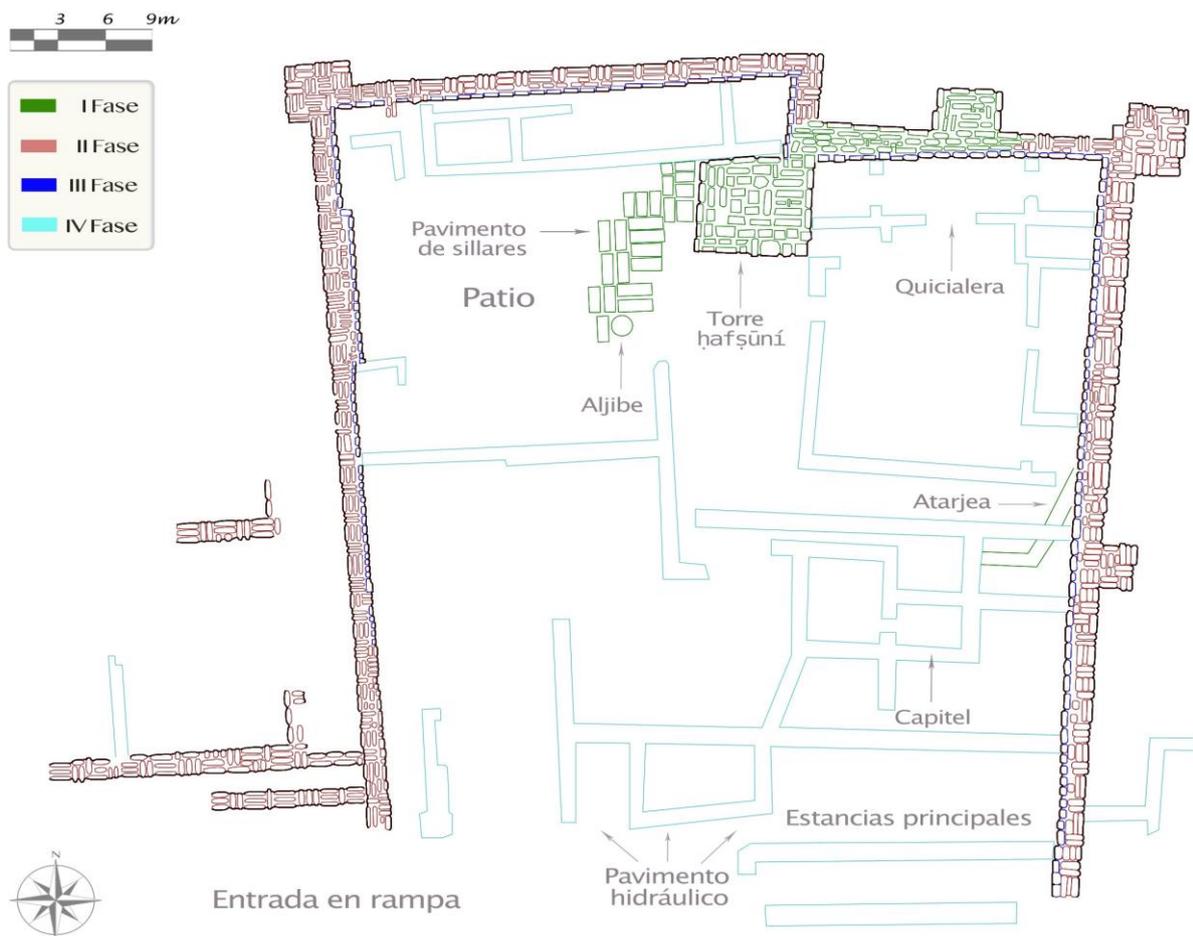


Figura 2. Plano del sector palaciego del alcázar de Bobastro levantado sobre el cerro del Castellón. Autoría propia, a partir del publicado por Mergelina (1927, 48).

De los restos que quedan visibles se conservan cimientos y lienzos correspondientes a un recinto de planta cuadrada con su aljibe, así como una alcazaba envolviendo todo el complejo militar, albergando estructuras domésticas en su interior y vestigios dispersos de hábitat troglodita. El enclave se sitúa al NO del castillón de Bobastro, en un cerro aterrazado con dos mesetas a diferente altura: en la superior se levanta la iglesia semirrupestre, mientras que en la inferior quedan restos de cimentación de la alcazaba. En su principal acceso se descubre un sector donde creemos diferenciar el aparejo cordobés de sogas y tizones descansando sobre la sillería *ḥafṣūnī*. Superposición de

fábricas que aún permanece *in situ* y que llegó a advertir Mergelina en dos ocasiones, aunque nadie haya reparado en ella⁵.

2. Estado de la cuestión: visión tradicional y nuevas lecturas

La iglesia basilical viene acaparando la atención de todos los estudiosos que se han acercado a Bobastro, relegando a un segundo plano el espacio en el que se inserta y empañando toda posibilidad de interpretación. La tendencia ha sido siempre estudiar la parte negando el todo, diseccionando el yacimiento para prescindir de su contexto geográfico, histórico y arqueológico.

Siendo así, la abundante bibliografía que ha generado el edificio sólo se mencionará aquí a título de referencia⁶; pues preferimos centrar la atención sobre el registro arqueológico visible y los materiales exhumados en las diversas campañas. La primera intervención llevada a cabo con pretensiones “científicas” se debe a Cayetano de Mergelina (1925), quien intenta solventar el problema de su caracterización y reproduce su trazado de planta basilical⁷. Sus estudios analíticos y descriptivos fueron retomados por Puertas Tricas (1979) a finales del siglo pasado, tras el largo paréntesis de la Dictadura. A esta primera aportación le siguieron sus trabajos de excavación arqueológica (Puertas 1987a; 1990), de análisis y de síntesis (2006), en los que presentaba un estudio detallado del complejo centrado en iglesia, murallas y accesos, todo lo cual supuso un salto cualitativo en el conocimiento que teníamos hasta entonces. En último término, sin pretender ser exhaustivos, cabe destacar el trabajo de Arce (121-145), de indudable interés para el debate historiográfico; así como los de M^a Ángeles Utrero, que profundiza en el conocimiento de la estructura monumental con excelentes resultados⁸.

Debemos convenir con Gómez Moreno (355) que el templo quedó inacabado, hipótesis confirmada y seguida en todos los estudios posteriores sin excepciones⁹. En el registro arqueológico exhumado por Puertas Tricas, como era de esperar, no se evidenciaron indicios de actividad religiosa; antes al contrario, se hallaron muros defensivos, torres, aljibe, sepulcros, estructuras domésticas y una ingente cantidad de cerámicas islámicas propias de contextos emirales. Instalaciones de carácter militar y doméstico que, para nuestro asombro, se vinieron a relacionar con un monasterio cristiano sin más prueba de ello que la mera presencia de una iglesia inacabada sin uso litúrgico. No es momento de abordar una revisión crítica de la investigación efectuada sobre el yacimiento, donde aún carecemos de datos estratigráficos, por ahora preferimos centrar nuestra capacidad de análisis en la presente aportación.

⁵ Nos dice que “al S. de la iglesia, en una segunda terraza más baja, hay una cantera y excavados que forman recintos. En esta misma dirección ciérrase la terraza, aprovechando lo estrecho de ella [...] y más arriba, siguiendo las mismas desigualdades del terreno y cerrando el paso hacia las Mesas se ven muros en *zis-zas*, levantados con el mismo aparejo regular (sillería *hafṣūnī*), salvo algunos trozos reconstruidos que lo señalan a soga y tizón (aparejo omeya).” Véanse los trabajos publicados por Mergelina (1925, 16; 1927, 12).

⁶ Las primeras reseñas directas al edificio se remontan al siglo XIX y se hallan en los trabajos de Amador de los Ríos, Estébanez Calderón y Francisco Simonet (1877, 410-411), que lo denominan la Casa de la Moneda. El interés crecerá exponencialmente de la mano de Gómez Moreno (1951) y Mergelina (1925), quien inicia las primeras excavaciones arqueológicas y sienta las bases para su interpretación.

⁷ Sus resultados y conclusiones se mantienen hoy vigentes; aun siendo una de las primeras excavaciones postclásicas a nivel nacional.

⁸ Dentro del proyecto de investigación, aún vigente, “Arqueología de las iglesias hispánicas del siglo X: la circulación de los modelos arquitectónicos y decorativos. HAR2012-35222.” (Utrero).

⁹ Destacamos aquí los trabajos que llevó a cabo Puertas Tricas (1979, 1987a, 1987b, 1989a, 1989b, 1990, 1999, 2006) y las ponencias presentadas por M^a Ángeles Utrero (2015, 2016), donde se exponen los resultados del análisis arqueológico aplicado al edificio eclesiástico.

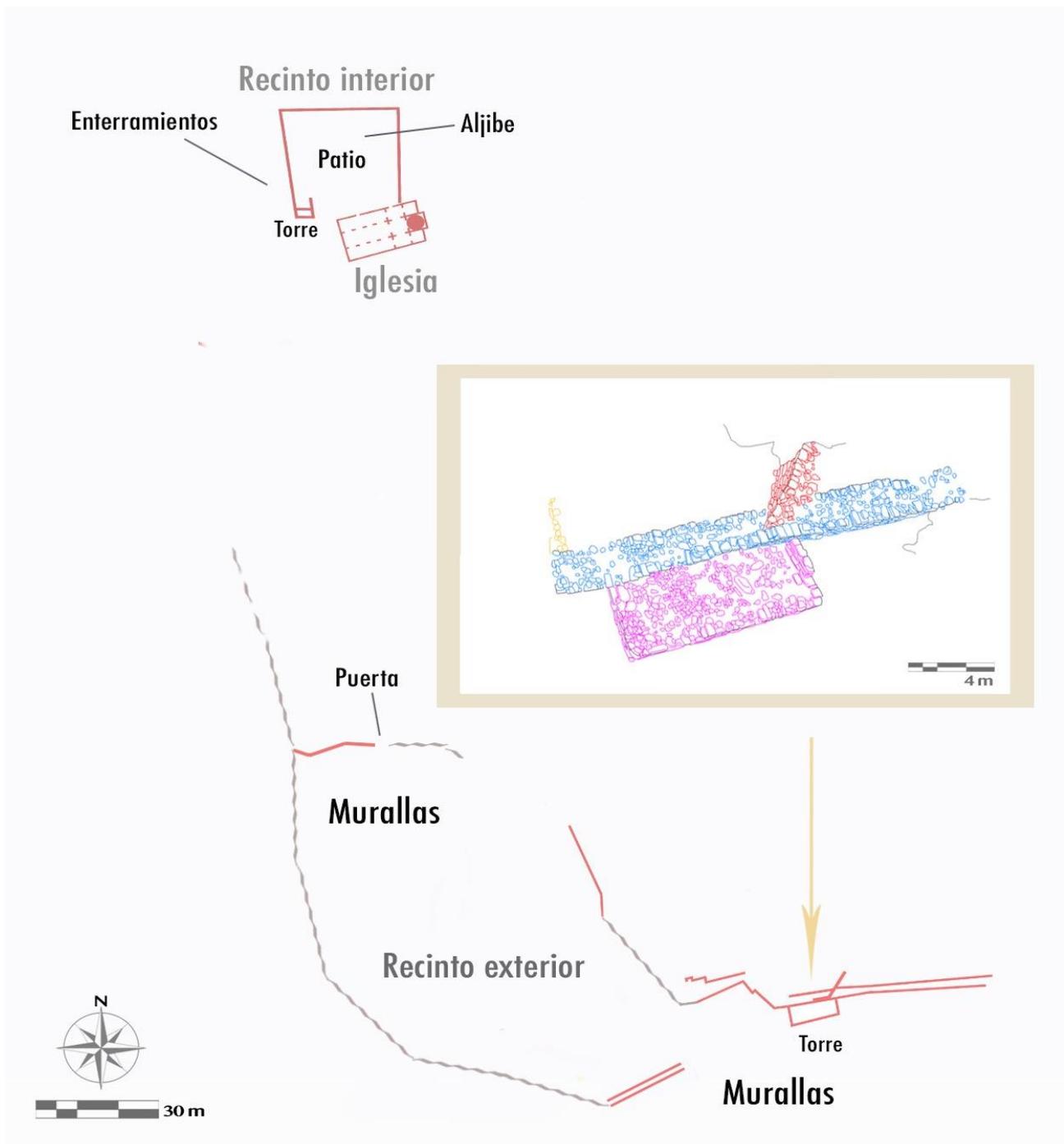


Figura 3. Plano del yacimiento con estructuras emergentes y detalle del muro de doble paramento de sillares. Autoría propia, partiendo del publicado por Puertas Tricas (1990, 373)

Llegados a este punto, nuestra visión procura contemplar el complejo arqueológico en su integridad y difiere mucho del estudio aislado y descontextualizado de sus elementos arquitectónicos. De la investigación llevada a cabo, la iglesia no deja de ser un elemento más dentro de esa entidad poblacional, por más que su arquitectura rupestre la haya hecho imperecedera. No dudamos del encomiable esfuerzo de R. Puertas Tricas en sus descripciones planimétricas, pero es de lamentar que no buscara respuestas en el registro arqueológico que él mismo exhumó. Valga la recreación hipotética que llegó a publicar, donde emplea la teja curva en las cubiertas de todo el complejo, cuando en su

excavación únicamente pudo hallar dos fragmentos¹⁰, dato que vendría a respaldar su naturaleza militar. En otras palabras, lo que Puertas Tricas interpreta como conjunto monástico suburbano, para nosotros es el interior de una ciudadela con sus baluartes y aljibes. Por lo demás, pese a que carecemos de referentes estratigráficos, nada podemos objetar a su formación metodológica y producción científica.



Figura 4. Vista de la basílica semirrupestre inacabada y estructura de torre en el ángulo SO del recinto interior. Autoría propia

En nuestra particular interpretación, defendemos como hipótesis que la renombrada iglesia rupestre no pertenece propiamente a la *madīna* de Bobastro sino a una de sus fortalezas-puerta, llamada ʿAḷḡayra, tan próxima que se le va a denominar “puerta de su adarve” (Ibn Ḥayyān 1981, 122). Sólo así podríamos explicar la presencia del aparejo cordobés entre las murallas que protegen el enclave. Interpretamos todo el conjunto como una entidad poblacional fortificada y diferenciada de la ciudad de Bobastro, con sus propios elementos militares, residenciales, funerarios, productivos y sacros; si bien es innegable que durante el proceso de expansión de la urbe quedó inmersa en su principal arrabal.

¹⁰ Así figura en la relación de los materiales inventariados por Puertas Tricas; aunque conocemos un ingente volumen de tejas colmatando el aljibe excavado por Mergelina.

3. Contexto espacial y funcional

De los datos arqueológicos disponibles subyace la impresión de que estamos ante una unidad poblacional autosuficiente, con entidad física propia, capaz de concentrar actividades agropecuarias, productivas y extractivas. En rigor, la mera proyección de una alcazaba y una iglesia de tipo monumental, cargada de significación, de por sí justifica esa autonomía jurídico-administrativa de la que venimos hablando, bien se trate del principal arrabal de Bobastro o de una entidad poblacional independiente.

El recinto superior responde a un diseño de planta cuadrada, levantado en sillería en torno a un gran patio central, que bien parece reproducir modelos orientales (Fig. 3)¹¹. Los muros visibles a nivel de cimentación, en la fachada N, son de una hoja de sillares perpiaños a tizón; mientras que en el frente O se colocan a soga desde su base. Este cambio en la disposición de los sillares bien podría estar reflejando diferentes ambientes técnicos, producto de la intervención de diversos talleres constructivos, pues no parece obedecer a condicionantes topográficos o geológicos. En el ángulo SO del recinto se llegó a documentar una estructura de torre levantada con sillares de perfil alargado colocados a soga (Fig. 4), que más tenemos por obra propagandística que militar. En nuestros días, el grado de expolio impide una adecuada valoración de la potencia y espesor que debieron alcanzar estos lienzos y, muy a nuestro pesar, el estudio estratigráfico de los depósitos es prácticamente imposible por sobreexcavación, debido a rebajes arbitrarios más allá de la cota de uso¹². Con todo, es evidente que nos hallamos ante una construcción oficial atendiendo a diseño, materiales y aparejos.

En el ángulo SE del recinto se proyectó una iglesia basilical de tres naves separadas por arquerías; obra levantada posiblemente bajo el soporte económico de Ibn Ḥafṣūn y surgida del nuevo orden político y religioso que trató de imponer tras apostatar. Dentro de este contexto, el edificio eclesiástico es parte fundamental del proceso de monumentalización llevado a cabo en el interior de la ciudadela, y por tanto debemos contemplarlo como lo que es: una intervención edilicia de carácter oficial planificada a extramuros de la *madīna*.

El enclave cuenta con acceso propio e independiente, estudiado minuciosamente por Puertas Tricas (2006), del que sobresalen dos escaleras rupestres con peldaños de poca altura, abarcando todo el ancho del camino, haciéndolo apto para el acceso de caballerías. Hoy es el único eje viario reconocible en el yacimiento. En lo tocante al espacio de hábitat situado intramuros se advierten rebajes en roca para cimentación de estructuras domésticas. Se distinguen cantidad de piletillas, morteretes y posiblemente lagaretas rupestres, así como unidades de almacenamiento talladas a modo de alacena. En la periferia del yacimiento quedan vestigios de hábitat troglodita, entre los que sobresalen la casa-cueva de las Tres Cruces al suroeste de la fortaleza o la de José Ginés, al noroeste¹³.

El complejo cuenta con su propio espacio de enterramiento (Puertas 1987a; 1990), *a priori* diferenciado del de Bobastro (Ramos, 168-185)—, situado prácticamente a los pies de la fachada O del recinto superior, aunque no se conocen más que dos sepulturas rupestres de adultos, pues las tareas de reforestación acabaron con todo vestigio (Puertas

¹¹ En su interior se reconocen estructuras de almacenamiento de uso colectivo, concretamente dos silos excavados en roca de planta rectangular estrecha, y un aljibe cúbico de gran capacidad, impermeabilizado con mortero de cal y pintura a la almagra.

¹² Se advierten destrozos en el yacimiento debido al vaciado de vetas de manganeso, creemos, explotadas en tiempos recientes, pues quedan huellas de barrenos y catas para la extracción del mineral.

¹³ En relación a estos, los últimos datos arqueológicos de interés se los debemos a Medianero *et alli.*, (69-87) y Pedro Cantalejo Duarte.

1987a). Hoy se tienen por sepulcros cristianos vinculados a la iglesia, pero insistimos en que ésta quedó inacabada y no llegó a tener uso litúrgico. De los pocos datos arqueológicos publicados, más bien parece un pequeño contexto funerario de ámbito privado, con una posición topográfica similar al que hemos documentado en Castillejos de Quintana (TM de Pizarra)¹⁴.

Desconocemos las unidades estratigráficas de los depósitos y estructuras que se documentaron en estudios previos, por lo que ignoramos las diferentes fases de uso y ocupación. Sólo contamos con los materiales recuperados por Puertas Tricas (2006) depositados hoy en el Museo Arqueológico de Málaga. Son registros emirales de clara adscripción islámica, predominando las cerámicas domésticas sin vidriar encuadrables entre los siglos IX y principios del X. Entre los materiales más significativos asociados al recinto superior aparecen los candiles de piqueta larga y, en especial, los tempranos arcaduces hallados en las cercanías de la iglesia, excelente indicador de islamización, en tanto que suponen una clara transferencia tecnológica (Gutiérrez, 7-19). En sentido estricto, son conjuntos cerámicos que se alejan de la tradicional caracterización como “indígena” del poblamiento instalado en Bobastro.

4. Nuevas evidencias en el recinto exterior

Entre lo que hoy aún se puede observar, estamos ante una obra militar de carácter oficial, no sólo por la potencia y espesor de sus torres y murallas, sino ante todo por las particularidades arquitectónicas que presentan las estructuras conservadas. La complejidad constructiva que observamos en el recinto defensivo es fruto de la experiencia cordobesa y es perceptible en sus características tecnológicas y estructurales, tanto en los materiales y aparejos empleados, como en los sistemas de cimentación y adosamientos murarios.

Los tramos que se conservan se alzan sobre el principal acceso a Bobastro y delimitan un perímetro de dimensiones nada despreciables, distando de la iglesia basilical unos 200 m, con sobrada capacidad para acoger estructuras domésticas en su interior (Fig. 3). Sus muros conservan un grosor de 2 m y van recreando las defensas naturales, a veces con un desarrollo lineal adaptado a las curvas de nivel, apreciándose dos torres adosadas de planta rectangular.

De un examen visual, se hace evidente que los sectores amurallados cuentan con varias fases constructivas fechables en la última etapa del siglo IX, junto a nefastas restauraciones modernas que empañan la lectura paramental¹⁵. La fábrica *ḥaḥṣūnī* está presente en el nivel de cimentación, en las hiladas inferiores, a veces con alzados que superan el metro y medio de altura. Se emplean sillares de calcarenita de módulo diverso e irregular, que se aparejan normalmente a soga con abundantes recalzos, prescindiendo de cal en el mortero. Si bien, la posición actual de algunas piezas hace suponer una restitución parcial de las hiladas en tiempos recientes.

¹⁴ Castillejos de Quintana, en término de Pizarra, es un *ḥiṣn*-complejo levantado por Ibn Ḥaḥṣūn con ocupación preislámica, asociado al proceso de formación de al-Andalus, donde el profesor Carlos Gozalbes dio a conocer una estructura que interpretamos como *miḥrāb* semirrupestre (coordenadas UTM 30 [ETRS89]: X:349061,54 Y:4072145,56), a juzgar por su planta ultrasemicircular, la orientación clara hacia el SE y las reducidas dimensiones del nicho, apenas un metro de diámetro interior.

¹⁵ En los trabajos de Puertas Tricas (1987a; 1990) se interpretan estos lienzos con una muralla para la “defensa exterior de la ciudad,” sin advertir que los bastiones miran precisamente a esa ciudad y que, el perímetro trazado, va cerrando todo el yacimiento que alberga la iglesia basilical.

De lo poco que se conserva del recinto exterior, lo más notable es el muro de doble paramento de sillares que aflora en tres sectores inconexos con desigual orientación, en parte aprovechando lienzos preexistentes. En su mayor tramo se presenta con piezas a tizón en posición horizontal y núcleo relleno de mampuestos, donde también se incorporan esquirlas del desbaste de los sillares (Fig. 3). Desde éste, se proyecta al exterior una torre de sección rectangular y alargada, levantada con piezas a soga y adosada a la hoja externa del lienzo principal. Esta potente estructura se ve interceptada por otro muro con hiladas inferiores escalonadas y tizones en su base, que parte de un pequeño afloramiento natural, se adapta a éste y acaba encastrado en el núcleo del doble paramento; estructura que pudo servir como superficie de tránsito hacia la torre.



Figura 5. Hiladas inferiores escalonadas a modo de zarpa y cimentación con piezas a tizón. Autoría propia

La presencia de sillares atizonados se reduce a cuatro sectores próximos dentro del perímetro amurallado, ambos situados en el cierre SE del recinto exterior (alcazaba), precisamente en uno de los flancos más accesibles. En uno de ellos se alternan sogas con dobles tizones justo por encima de la sillería *ḥafṣūnī*, lo que ya advirtió Mergelina (1925, 16; 1927, 12); y en los demás, se reconocen únicamente tizones siguiendo la tendencia de colocarlos a nivel de cimentación y primeras hiladas.

En especial, llaman la atención los incorporados en el frente de la torre de planta rectangular, donde se descubren siete sillares atizonados descansando sobre sogas (Fig. 6). Más reveladora se muestra la estructura de cimentación situada a escasos metros, en el lado opuesto de la pista forestal, aquí se contabilizan hasta ocho piezas dispuestas a tizón, trabadas con una excelente argamasa de cal, lo que nos indica diferente ambiente constructivo y posiblemente distinta etapa edilicia (Fig. 7). De la reducida muestra visible, observamos que la dimensión media de los sillares atizonados ronda los 68 cm de longitud, 48 de ancho y 20 de espesor, lo que se aproxima bastante a los empleados en el alcázar de Bobastro (70x50x27cm).



Figura 6. Detalle constructivo en el frente sur de la torre: hilada de tizones descansando sobre sogas.
Autoría propia

La relación estratigráfica que fundamenta estas dos fases edilicias se evidencia en el mismo alcázar de Bobastro (Fig. 2), concretamente en la superposición de fábricas del lienzo S y la torre angular SO, observada también por Pedro Gurriarán (303) en la torre NO, donde se diferencia con nitidez el aparejo cordobés de sogas y tizones, trabado con mortero de cal, descansando sobre los sillares *hafṣūnīes* dispuestos a soga.

Las piezas empleadas se extraen prácticamente a pie de obra, pues a pocos pasos se aprecian pequeñas canteras explotadas a cielo abierto. De cara a estudiar el proceso extractivo, tal vez la más interesante sea la situada en las proximidades de la iglesia, pues su explotación fue abandonada dejando algunos sillares a medio extraer, posibilitando así la lectura de sus cajas de extracción. Es de notar las pequeñas

dimensiones del hueco de cantera, lejos de los amplios frentes que se diseminan por las faldas de los cerros del Castellón y Tintilla, explotados para levantar el complejo palatino¹⁶. Salvando las diferencias, por lo que se observa del proceso, primeramente se delimitaba el perímetro de las piezas a extraer y luego se iba profundizando en vertical por sus caras menores, hasta alcanzar un grosor de unos 15-20 cm, empleando para ello punteros finos, a juzgar por las numerosas marcas circulares que observamos en la base de las cajas, muy similares a las documentadas en Córdoba, “de no más de 1 cm de diámetro y separadas entre sí no más de 3 o 4 cm en todos los lados de la pieza” (Vallejo & Fernández, 412).



Figura 7. Sillares atizonados como basamento del recinto exterior, trabados con un excelente mortero de cal. Autoría propia

No lejos de este frente de cantera se descubre un tramo amurallado perteneciente al cierre occidental de la alcazaba, donde afloran tres hiladas de sillares acostados, colocados a tizón, posiblemente marcando el nivel de arrasamiento de la estructura. Nos hallamos ante un aparejo muy frecuente en la edificación oficial de Bobastro, bien documentado en los arrabales occidentales de *Qurtuba* con piezas de menor tamaño y

¹⁶ En la pared trasera de la Cueva de la Reina y por encima de la casa-cueva de Diego Gómez se registran amplios frentes verticales para la obtención de sillares de calcarenita, con similares huecos de extracción, apreciándose la impronta de los bloques y numerosas marcas de punteros.

uniformidad (Camacho & Valera, 115-165). En particular, este lienzo fue reconstruido con menor potencia empleando piezas retalladas (sillarejos y mampuestos); va siguiendo el trazado de la primitiva muralla, continúa con una orientación E-O aprovechando el nivel geológico y quiebra hacia el N para rodear las edificaciones oficiales del complejo.



Figura 8. Hoja exterior del muro de doble paramento con sillares a tizón colocados en posición horizontal, y adosamiento de la estructura de torre (sin encastré). Autoría propia

De los tramos conservados es posible distinguir siete tipos de aparejo entre las estructuras en estudio, ello referido tanto a los alzados visibles como a las cimentaciones emergentes¹⁷. Las variantes técnicas con las que se edifican los tramos de

¹⁷ Tipo 1: Paramento de sillares a soga con mortero de barro y recalzos, documentado en la torre del recinto interior y en el muro de doble paramento perteneciente a la alcazaba. Tipo 2: Superposición de sillares a tizón en disposición horizontal (acostados), localizado en la hoja externa del muro de doble paramento (Fig. 8). Tipo 3: Base de sillares perpiaños dispuestos a tizón en posición horizontal, documentado en el frente N del recinto interior. Tipo 4: Aparejo de solo tizones formando escalón en su base, con superposición de sogas, registrado en el lienzo de tránsito a la torre de la alcazaba (Fig. 5). Tipo 5: Basamento de sillares a tizón con excelente mortero de cal, algo hormigonado, localizado en el recinto exterior (Fig. 7). Tipo 6: Aparejo de mampuestos irregulares de grandes dimensiones, con numerosas inclusiones de fragmentos pétreos, perteneciente a una primera fase constructiva del recinto exterior,

muralla (Figs. 4-7) se pueden percibir tanto en la diversidad de los sistemas de cimentación y aparejos, como en la composición de los morteros y la cantidad que se aplica, lo que lleva a presuponer la intervención de distintos talleres en diferentes momentos constructivos, ambos especializados en los ciclos productivos del sillar.

De entrada, se evidencia una complejidad constructiva que sólo encuentra paralelos y antecedentes en la capital de Córdoba, y más concretamente en el programa edilicio y urbanístico que pocos años antes auspició ‘Abd al-Raḥmān II, todavía mal conocido en el plano arqueológico (León 2008, 65-66). En nuestro ámbito geográfico, las estructuras conservadas tendrían su correlato tecnológico en el inmediato alcázar de Bobastro y en el cercano cortijo de las Mezquitillas de Antequera¹⁸.

En esta línea, las semejanzas con la Córdoba omeya van mucho más allá del proyecto urbano y los modelos edilicios, en tanto que se registran las mismas soluciones constructivas que se están empleando en las obras oficiales emirales de la capital andalusí. Estos rasgos edilicios se van perfilando en el tránsito al siglo X (Azuar, 149-160; Ación & Vallejo, 107-136; León 2018) y acabarán estandarizados en pleno califato, tal se viene documentando en los arrabales occidentales (Clapés, 97-128; Camacho & Valera, 115-165).

De todo lo expuesto, parece razonable sugerir la presencia del característico aparejo omeya entre los muros que envuelven el yacimiento; intervención edilicia que bien podría enmarcarse dentro de la política de fortificaciones llevada a cabo por ‘Abd al-Raḥmān III para hacer frente y derrocar a los Banū Ḥafṣūn.

5. Identificación histórica

Resulta tentador no identificar estas fábricas cordobesas, situadas precisamente en la puerta del adarve, con la fortaleza de Ṭalḡayra citada en las fuentes escritas, pues con ello sólo estaríamos interpretando las crónicas en sentido estricto y literal, al menos en lo tocante a su situación topográfica y secuencia constructiva.

La intervención edilicia de ‘Abd al-Raḥmān III en Bobastro se proyectó únicamente sobre el complejo palatino (alcázar) una vez rendida la ciudad en 928. No estuvo en los planes del emir reconstruir las murallas de la *madīna* tras derrocar a los Banū Ḥafṣūn, ni tampoco fortificar su principal acceso o arrabal. Más bien fue todo lo contrario: tras la caída de Bobastro “fueron demolidas las murallas hasta no quedar señal, sino el suelo liso como si nunca hubiera existido” (Ibn Ḥayyān 1981, 177). Únicamente se aseguraba la alcazaba superior, fortificándola con nuevas construcciones que le parecieron convenientes al emir.

Es por ello que, desde un enfoque histórico y arquitectónico, la fábrica omeya en estudio debe corresponderse con una etapa edilicia previa a la rendición de Bobastro. En línea con lo expuesto, el aparejo cordobés sólo cabría encontrarlo en las posibles intervenciones que llevaron a cabo los omeyas con anterioridad al año 928, tanto en la ciudad como sus alrededores, lo que según los textos ocurre en la fortaleza que ocupó al-Taḡūbī, construida hacia el año 884 sobre el monte más alto de Bobastro (Ibn al-Qūṭiyya, 78-79) y en la reconstrucción de la fortaleza de Ṭalḡayra en 927 (Ibn Ḥayyān 1981, 163, 171-172). En rigor, es precisamente este último caso el único que se ajustaría a las evidencias arqueológicas que aquí presentamos: la de un recinto militar cordobés reconstruyendo otro *ḥafṣūnī*.

registrado en perpendicular al lienzo del recinto exterior. Tipo 7: Grandes bloques de mampostería careada, asentada en el geológico, nivelando la base del muro de la alcazaba.

¹⁸ Sobre la mezquita hallada en Antequera y su horizonte cronológico véanse los trabajos arqueológicos de Gozálbres (2006) y Gurriarán & Utrero (273-299).

Los textos reiteran su inmediatez con Bobastro, pues se emplazaba en la “puerta de su adarve,” hasta el punto que muchos de sus habitantes salvaron la vida escapando hacia su alcazaba, “donde se recogieron con muchas bajas” durante el asedio de 919, además existía contacto visual entre ambos enclaves, quizá Ṭalğayra a menor cota de altura, pues el saqueo fue contemplado desde la ciudad por “el rebelde Ġa‘far con sus propios ojos” (Ibn Ḥayyān 1981, 122).

En este punto, restaría añadir que la proximidad geográfica entre Bobastro y Ṭalğayra es consecuente con la densidad de asentamientos fortificados en la zona, valga de ejemplo la inmediatez entre los *ḥuṣūn*-puerta situados en cerro de Hornos y peñón de la Almona, que distan menos de 1 km entre sí (Figs. 1 y 9).



Figura 9. Localización geográfica de los enclaves fortificados más inmediatos: 1- Bobastro, 2-Complejo basilica semirrupestre, 3-Castillón de los Gaitanes, 4-Pico del Convento, 5-Peñón de la Almona, 6-Cerro de Hornos, 7-Castillejo de Mombicha, 8-Cerro cortijo de la Teja, 9-Pedreras (Elaboración propia, a partir de Google Earth)

Del análisis de los textos históricos se desprende que la fortaleza ḥafṣūnī de Ṭalğayra, por simples criterios de proximidad con Bobastro, se vio pronto fagocitada por el crecimiento desmesurado de la *madīna*, pasando a formar parte de su principal arrabal. La celeridad que debió alcanzar el proceso urbano se puede rastrear en las crónicas árabes, cuando relatan que Ibn Ḥafṣūn erigió una mezquita aljama al principio de su rebelión y descartó, por tanto, ampliar la primitiva mezquita fundacional (Ibn Ḥayyān 1981, 166, 168). En ese preciso momento pudo iniciarse su proyecto de ciudad, no concebida como embrionaria de un Estado, más bien como soporte de su legitimidad política y religiosa, especialmente entre sus primeros seguidores de mayoría musulmana, que habían llegado a Bobastro para asentarse en la incipiente *madīna*. Tras la conquista definitiva en 928, los textos reflejan la saturación constructiva al describir sus “edificios apiñados de puro populosa” (Ibn Ḥayyān 1981, 175), lo cual podemos comprobar en ciertas viviendas trogloditas con dos alturas, conservando escaleras

rupestres y líneas de mechinales para forjados, sin dejar de lado las pequeñas unidades domésticas estudiadas por Ríu en la Puerta del Sol¹⁹.

En último término, como ahora veremos, los textos históricos nos hablan del efecto propagandístico que tuvo la reconstrucción de la fortaleza de Ṭalğayra, erigida por orden expresa de ‘Abd al-Raḥmān III, todo en consonancia con la complejidad edilicia que presentan los lienzos conservados y el aparejo oficial empleado en su fábrica.

6. Ṭalğayra en las crónicas

Carecemos de una visión completa de lo que fue Bobastro desde un enfoque arqueológico, aún menos de su red de *ḥuṣūn*, torres y despoblados. De los textos andalusíes se infiere que la primera línea defensiva, levantada en torno a la *madīna*, estaba formada por las fortalezas de Ṭalğayra, Šant Awlāliya (Santa Eulalia), Šant Mariyya (Santa María) y las alcazabas de Šuhayb (Ibn Ḥayyān 1981, 168, 179). Sobre las mismas se vienen realizando identificaciones arbitrarias e insostenibles en las que no vamos a entrar por motivos obvios. Con toda razón se quejaba Manuel Acién (1997, IV) de que no se presentaban “los materiales o las pruebas para que puedan ser aceptadas.”

Ṭalğayra es la fortaleza-puerta que más páginas acapara en las crónicas árabes, y la de mayor protagonismo en la defensa y posterior caída de Bobastro, dada su situación geográfica inmediata a la *madīna*, nada menos que en la puerta de su adarve (Ibn Ḥayyān 1981, 122). En un primer momento, aparece en los textos como una fortaleza *ḥafṣūnī* destruida en 919 y conquistada definitivamente por ‘Abd al-Raḥmān III en 927, suponemos con la finalidad de instalar su campamento e impedir toda entrada y salida de la ciudad²⁰. Dicho de otro modo, de ser un *ḥiṣn-bāb* para la defensa de Bobastro pasa a ser un contrabaluarte de asedio omeya, determinante en la rendición final e inmediata de los *ḥafṣūnīes*.

La reconstrucción de la fortaleza de Ṭalğayra parece seguir las trazas de ‘Abd al-Raḥmān III y queda bajo la dirección nominal de su visir Sa‘īd Ibn al-Mundir al-Qurašī, quien logra concluir su construcción “poblándola de gentes y llevando allí paladines, mientras recibía vituallas y se animaban los mercados, lo que sería al poco tiempo motivo de la caída de Bobastro” (Ibn Ḥayyān 1981, 163). La obra de albañilería exigía unos tiempos mínimos en su ejecución y apenas tardó unos meses, entre principios de junio y finales de agosto de 927, tal se desprende del análisis de las fuentes árabes. Se nos dice que el emir “insistió en que se acabara, lo que se hizo pronto.”²¹ Tan rápida ejecución podría explicarse partiendo del recerido de los alzados que quedaron en pie y la reutilización de la sillería *ḥafṣūnī*. Aun así, extraña que una edificación tan pretenciosa se levante a tal velocidad, lo que sólo es comprensible conociendo la

¹⁹ No tenemos tan claro que estas estructuras semirrupestres se correspondan con unidades domésticas, tal son interpretadas por Ríu (16-17).

²⁰ Con anterioridad a estos sucesos, en 909 hubo un ataque contra la fortaleza de Ṭalğayra donde perdió la vida el oficial *ḥafṣūnī* Ibn Muqaym entre otros muchos; mientras que por parte de los omeyas sólo falleció al-Kalā‘ī. Al día siguiente se produjo otro combate en el que murió el paladín omeya Rizq Allāh al-Ġāḥil y otro oficial; pero no tardaron las tropas del emir en contraatacar derrotando a los *ḥafṣūnīes*, que se dieron a la fuga abandonando a sus muertos y heridos. Nueve cabezas y la captura de Bāsir Ibn Sarī fue el saldo de esta batalla, salvando la vida un hermano de Ibn Ḥafṣūn, Ibn Antuluh e Ibn Ṭamaṣakka (Ibn Ḥayyān 2017, 293).

²¹ No disponemos de fechas concretas sobre el inicio y fin de las obras, pero sabemos que dan comienzo “en el momento de su primera acampada,” cuando ‘Abd al-Raḥmān III decide “marchar del sitio de Bobastro” el 1 de junio de 927. Concluyen en la segunda acampada del emir en Ṭalğayra, “pues allí permaneció hasta que estuvo levantada una enhiesta fortaleza,” marchando a Córdoba el martes 21 de agosto.

logística e infraestructura desplazada por ‘Abd al-Raḥmān III durante las campañas que precedieron a la caída de Bobastro.

Manuel Acién (1984, 487) y García Sanjuán (206) opinan que su fundación “se pone como espejo de la sociedad islámica ante los disidentes” y representa “el ejemplo urbano (*madīna* reiteradamente en las fuentes) de la “formación social islámica” frente a los rebeldes *ḥafṣūnīs*.” Habrá que convenir que la reconstrucción de la fortaleza de Ṭalḡayra es un mensaje visual con claras connotaciones propagandísticas. En rigor, la puesta en escena descrita en las crónicas posiblemente refleja un nuevo orden para los *ḥafṣūnīs*, pero no refleja una distinta “formación social.” Entrado ya el siglo X, el enclave no es más que una *madīna* para hacer frente a otra de igual entidad y condición. De hecho, la terminología empleada por los cronistas oficiales bien puede justificarse como recurso retórico, procurando exaltar, a posteriori, el triunfo militar sobre Bobastro, con todas sus implicaciones simbólicas.

Desde un enfoque arqueológico, todos los *ḥuṣūn-abwāb* que conocemos del entorno inmediato de Bobastro carecen de rasgos urbanos, así como de los elementos definitorios de lo que entendemos por una auténtica ciudad islámica. Ṭalḡayra podría ser reflejo de la vida en una *madīna*, pero desde luego no lo es por definición; en esencia, por carecer de las funcionalidades que le son propias. Bien pudo levantarse con una finalidad ejemplificadora, pero no deja de ser un campamento militar que acaba fortificado y poblado para prolongar la situación de asedio a Bobastro.

En nuestros días, su auténtica o supuesta categoría urbana podría ser comprobable en la fortaleza del cerro del Bu, que debe corresponderse con Madīnat al-Faṭḥ (‘ciudad de la Conquista’), contrabaluarte omeya erigido frente a Toledo por orden de ‘Abd al-Raḥmān III, cuya construcción recae también sobre el qurayṣī Sa‘īd Ibn al-Mundir (Ibn Ḥayyān 1981, 213-214).

Las similitudes que encontramos en los textos entre Ṭalḡayra y Madīnat al-Faṭḥ son más que evidentes²²: ambas son fortalezas de existencia efímera que las crónicas elevan a la categoría de ciudades, posiblemente por disponer de zoco y aparato defensivo (Ibn Ḥayyān 1981, 172). Son erigidas bajo la misma dirección nominal y auspiciadas por el mismo soberano. Se destinan al acuartelamiento de las tropas que van a asediar Bobastro y Toledo, dos grandes entidades urbanas, cuya rendición final será inminente. En este contexto, el emir se muestra interesado en que se ocupen sus estructuras habitacionales de forma permanente y estable; por lo que ambas se van a poblar con súbditos, comerciantes y distinguidos guerreros.

7. Reflexiones

Llegados a este punto, somos conscientes de la complejidad interpretativa que presenta el yacimiento, hasta ahora mal caracterizado y mal denominado como “las ruinas de Bobastro.” Nuestra investigación, aún en fase preliminar, ofrece un punto de vista alternativo al presentado en estudios previos, tratando de ampliar el campo de observación a los restantes elementos que integran el yacimiento. Los cortes arqueológicos efectuados por Puertas Tricas agotaron secuencia sin obtener información estratigráfica. Sus trabajos dejaron las trazas fundamentales de la iglesia y el recinto defensivo; aunque no lograron explicar las relaciones arquitectónicas existentes entre las estructuras militares y el edificio eclesiástico.

²² En la misma dirección véanse los trabajos publicados por Maribel Fierro (1995, 221-258; 2010; 2014, 12-24).

Los estudios que se vienen publicando desde entonces se reiteran en la interpretación tradicional de un monasterio fortificado de carácter suburbano en la dirección apuntada por Puertas Tricas²³. De esta lectura recurrente, aceptada sin más discusión, nos desmarcamos para intentar superar la visión clasicista y artística que viene desvirtuando el yacimiento. Con ello habremos de abordar el verdadero problema de fondo que afecta al enclave; lo que conduce a la evidente necesidad de abrir el marco de una discusión científica (aparentemente hoy agotada), que ayude a la comprensión histórica del edificio monumental y dote de sentido al complejo arqueológico.

El examen de los aparejos permite una aproximación a las soluciones y técnicas empleadas en la erección del recinto exterior que delimita el yacimiento. De este primer avance, habrá que confirmar que la estructura defensiva objeto de estudio es excepcional y emplea las técnicas constructivas más avanzadas de su tiempo. Se levanta con sillares de calcarenita labrados *ex profeso* por todas sus caras y emplea sistemas complejos de adosamientos murarios (con encastres) y de cimentación (escalones o zarpas y basamentos de sillares atizonados trabados con cal). En este nivel de análisis, todo responde a un ambicioso programa constructivo cargado de significación, en el que se emplean materiales y recursos edilicios de clara filiación omeya, lo que permite encuadrar su construcción a finales del Emirato.

La atribución cronológica la basamos en estudios analógicos aplicados sobre las estructuras emergentes y en los materiales cerámicos que aparecen asociados. No obstante, la falta de estandarización de los aparejos de sillería durante el emirato puede provocar distorsiones en la lectura paramental, sugiriendo erróneas superposiciones de fábricas y distintas fases edilicias; es por ello que fundamentamos nuestra hipótesis, no sólo en la posición estratigráfica de los sillares y aparejos (Fig. 6), sino tanto o más en la tecnología constructiva desplegada en el yacimiento (Figs. 5-8).

Respaldando nuestra propuesta, se perciben alineaciones de muros defensivos con desigual orientación. Se registran diferencias técnicas en relación a los sistemas de cimentación empleados y la composición de los morteros, lo que lleva a presuponer la intervención de distintos talleres en diferentes momentos constructivos, ambos especializados en los ciclos productivos del sillar. Si bien, como venimos defendiendo y cabría esperar, la obra omeya en Bobastro se caracteriza por la reutilización masiva de materiales expoliados de edificios oficiales *ḥafṣūnīes*; posiblemente retallados para su puesta en obra con igual carga simbólica²⁴.

Somos conscientes de lo exiguo de los vestigios y debemos ser cautos a la hora de hacer interpretaciones; pero en último término, tanto los modelos como los aparejos y técnicas edilicias visibles nos remiten a talleres oficiales omeyas desplazados desde Córdoba; lo que nos llevaría a la identificación histórica del yacimiento con el *ḥiṣn* de Ṭalḡayra, situado precisamente en la “puerta del adarve de Bobastro.”

²³ En igual sentido, se propuso que las cuevas rupestres de Coín podrían caracterizarse como complejo monástico suburbano, ignorando que esta población no era más que un pequeño *ḥiṣn* de escasa o nula entidad urbana en periodo emiral.

²⁴ De ahí se explica que los sillares no estén labrados a escuadra, como sucede en Córdoba, y que además se empleen toscos recalzos y abundante mortero para la nivelación de hiladas.

Obras citadas

Fuentes árabes

- Ibn Ḥayyān. Gustavo Turienzo Veiga & Azucena del Río González trad. esp. *Kitāb al-muqtabis fī ta'rīj riḡāl al-Andalus (al-Muqtabis III). Crónica del emir 'Abd Allāh I entre los años 275 H./888-889 d.C. y 299 H./912-913 d.C.* Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2017. 330 pp. + mapas.
- . M^a Jesús Viguera & Federico Corriente trad. esp. *Al-Muqtabas V. Crónica del califa 'Abdarrahmān III An-Nāsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V).* Zaragoza: Anubar / Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981. 469 pp.
- Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī. *Al-Bayān al-muḡrib fī aḥbār al-Andalus wa-l-Maḡrib.* G. S. Colin & É. Lévi-Provençal ed. ár. *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne Musulmane intitulée Kitāb Al-Bayān Al-Muḡhrib par Ibn 'Idhārī Al-Marrākushī et fragments de la Chronique de 'Arīb. Tome Deuxième. Histoire de l'Espagne musulmane de la conquête au XIème. Siècle.* Leiden: E. J. Brill, 1951. Vol. II, 302 pp.
- Ibn al-Qūṭiyya. *Ta'rīḡ iftitāḡ al-Andalus.* Julián Ribera y Tarrago ed. ár., trad. esp. *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés. Seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc.* Madrid: Tipografía de la "Revista de Archivos," 1926. XXXI + 186 pp.

Bibliografía

- Ación, Manuel. *De la conquista musulmana a la época nazarí.* Málaga: Andalucía, 1984.
- . *Entre el Feudalismo y el Islam. Umar Ibn Hafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia.* Jaén: Universidad de Jaén, 1997.
- Ación, Manuel & Antonio Vallejo. "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madīnat al-Zahrā." En Patrice Cressier & Mercedes García-Arenal eds. *Gènese de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental.* Madrid: Casa de Velázquez y CSIC, 1998. 107-136.
- Arce, Fernando. "Arquitectura y rebelión: construcción de iglesias durante la revuelta de 'Umar b. Ḥafṣūn." *Al-Qanṭara* 22 (2001): 121-145.
- Azuar, Rafael. "Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus." *Arqueología de la Arquitectura* 4 (1995): 149-160.
- Camacho, Cristina & Rafael Valera. "Espacios domésticos en los arrabales occidentales de Qurtuba: materiales y técnicas de edificación." *Antiquitas* 30 (2018): 115-165.
- Clapés, Rafael. "Un baño privado en el arrabal occidental de Madīnat Qurtuba." *Arqueología y Territorio Medieval* 20 (2013) 97-128. DOI: [enlace](#) [Comprobado: 29/02/2021].
- Fierro, Maribel. "Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn." *Al-Qanṭara* 16 (1995): 221-258.
- . *Abderramán III y el califato omeya de Córdoba.* San Sebastián: Nerea, D.L. 2010.
- . "Ibn Hafṣūn, ¿el hombre que pudo reinar?" *Jábega* 105 (2014): 12-24.
- García Sanjuán, Alejandro. "El concepto tributario y la caracterización de la sociedad andalusí: treinta años de debate historiográfico." En Alejandro García Sanjuán coord. *Saber y sociedad en al-Andalus. IV-V Jornadas de Cultura Islámica,* Almonaster la Real (Huelva). Huelva: Universidad, 2006. 81-152.

- Gómez Moreno, Manuel. *Arte mozárabe*. En *Ars Hispaniae* III. Madrid: Plus-Ultra, 1951.
- Gozálbes Cravioto, Carlos. *El Cortijo de "Las Mezquitas." Una mezquita medieval en la Vega de Antequera*. Málaga: Junta de Andalucía, 2006.
- Gurriarán, Pedro. "Hacia una construcción del poder. Las prácticas edilicias en la periferia andalusí durante el califato." *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 5 (2004): 297-325.
- Gurriarán, Pedro & Utrero, M^a Ángeles. "El Cortijo de las Mezquitas en Antequera (Málaga). Una aproximación arqueológica y tecnológica a su construcción." *Mainake* 37 (2017): 273-299.
- Gutiérrez, Sonia. "El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus (siglos VIII y IX)." *Arqueología y Territorio Medieval* 3 (1996): 7-19.
- León, Alberto. "La construcción en sillería en España durante la Alta Edad Media. Una revisión de la información arqueológica." *Archeologia Medievale* 35 (2008): 55-74.
- . "Técnicas constructivas mixtas en piedra en la Córdoba omeya." *Arqueología de la Arquitectura*, 15 (2018): 1-30. DOI: [enlace](#) [Comprobado: 29/02/2021].
- Martínez Enamorado, Virgilio. *Umar Ibn Hafsun. De la rebeldía a la construcción de la Dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-928)*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2012.
- Medianero, Javier, Antonio Aranda & Pedro Cantalejo. "Aproximación al patrimonio troglodítico en la comarca del Guadalteba." *Patrimonio Guadalteba* 1 (2006): 69-87.
- Mergelina, Cayetano de. *De arquitectura mozárabe: la iglesia rupestre de Bobastro*. Madrid: Archivo Español de Arte y Arqueología, 1925. Vol. 2.
- . *Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1927. N. 89.
- Puertas Tricas, Rafael. "La iglesia rupestre de Las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)." *Mainake* 1 (1979): 179-216.
- . "Excavaciones arqueológicas en las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)." *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986 II* (1987a): 478-486.
- . "Iglesias rupestres de Málaga." En *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española I* Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval, 1987b. 99-152.
- . "Las iglesias rupestres de Málaga y el arte mozárabe." *Jábega* 64 (1989a): 17-26.
- . "Iglesias mozárabes de Andalucía comparadas con el grupo castellano-leonés." En *I Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo, 1989)*. Palencia: Centro de Estudios del Románico, 1989b. 81-100.
- . "Memoria preliminar de la II campaña de excavaciones arqueológicas de 1987 en las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga)." *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987 II* (1990): 371- 374.
- . "Iglesias prerrománicas hispánicas (siglo VIII al XI). Ensayo de tipología arquitectónica." *Mainake* 21 (1999): 138-198.
- . *Iglesias rupestres de Málaga*. Málaga: Diputación de Málaga, 2006.
- Ramos, Julián. "La necrópolis medieval de las Mesas de Villaverde, El Chorro (Málaga)." *Mainake* 2-3 (1980): 168-185.
- Río, Manuel. "Poblados mozárabes de al-Andalus. Hipótesis para su estudio: el ejemplo de Busquistar." *Cuadernos de Estudios Medievales* 2-3 (1974): 3-36.

- Simonet, Francisco. “Una expedición a las ruinas de Bobastro.” *Ilustración Española y Americana* 26 (1877): 410-411.
- Utrero, M^a Ángeles. “Escalada, Mazote y Bobastro. Una síntesis de tres años de investigación.” En *Seminario Construir y decorar iglesias en el Altomedievo (ss. VIII-X): Recursos y protagonistas*. Madrid: Instituto de Historia CCHS-CSIC, 2016.
- Vallejo, Antonio & Ramón Fernández. “Una aproximación a las canteras de piedra calcarenita de Madīnat al-Zahrā’.” *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’* 7 (2010): 405-419.